

“DIARIO DE UN VIAJE A CALIFORNIA”

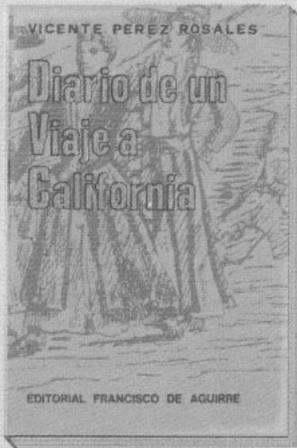
¡Vale la pena leerlo! Escrito hace dos siglos, es un libro encantador que narra los viajes y aventuras de su autor a través de una California arrasada por la fiebre del oro

Vicente Pérez Rosales, Editorial Francisco de Aguirre. Hace un tiempo me encontré con este “diario” en una feria de libros usados en la plaza de Antigua, Guatemala, y me dije: “Si ha llegado hasta aquí, quiere decir que es posible encontrarlo en muchas partes”, así que si andas vagabundeando por una feria de libros usados en una ciudad latinoamericana, búscalo.

No siempre son aburridos los libros viejos, diría que muchas veces es al revés. Este es uno de esos casos, se los recomiendo.

Vicente Pérez Rosales vivió una larga e intensa vida, desde su nacimiento en

Santiago de Chile en 1807, una vida que transcurrió entre viajes y aventuras, “destierro, riquezas, infortunio y los oficios más dispares, nada le fue extraño”, explican los editores en el prólogo... conoció muchas



tierras, conoció muchos hombres y de todo da fe como testigo presencial en un estilo vivo, ingenioso, lleno de encanto, no ajeno muchas veces a la expresión realista de la picaresca española”.

Y la verdad es que estas páginas dedicadas a sus viajes por una California arrasada por la fiebre del oro, son encantadoras.

El 19 de febrero de 1849 el barco donde viajaba llega a San Francisco. “La ciudad, o más bien, la pequeña aldea del puerto, está situada en la falda inclinada de unos cerros sin árboles mayores, pero cubiertos de matorrales de frambuesas silvestres, de frutillas y de

vistas flores; su población es bastante reducida, alcanzaría a cinco mil; sus casas bajas, muchas de adobe a la antigua española, alguna que otra de moderna arquitectura y multitud en arpas y casuchas, son por ahora los cimientos de esta nueva y singular población”.

Cuando la bella San Francisco que ahora llamamos “la novia del Pacífico” que se extiende como un jardín bajo las alas gigantes de ese puente que parece un ángel, era un montón de casuchas blancas, pobres, primitivas... ¡Qué tiempos!

No te pierdas este interesante libro.

Por: Elizabeth Sussencorau

613489